

Curación del ciego de Betsaida

Este pasaje sólo aparece en el Evangelio de san Marcos. Y es único también con respecto a sus características, ya que narra un milagro que ocurrió gradualmente.

No es coincidencia que luego de reprochar a Sus discípulos que tienen ojos y no ven, Jesús cure a un ciego. Sólo Él es capaz de abrirnos los ojos, y hacernos ver. Le decía san Agustín al Señor: *õcuraste mi cegueraö*. También san Pablo, quedó ciego tres días, y Jesús envió a Ananías a imponerle las manos para que recuperara la vista (ver Hch 9, 10-12.17-18). Y no se trata sólo de recuperar la vista física, sino sobre todos, de saber ver con los ojos del alma...

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 8, 22-26;

8, 22 LLEGAN A BETSAIDA.

Se trata de una población pesquera, al este del Jordán. Es a donde iban a ir antes pero no llegaron (ver Mc 6, 45).

LE PRESENTAN UN CIEGO Y LE SUPLICAN QUE LE TOQUE.

Le presentan

No se nos dice quiénes se lo presentan, nos basta con saber que unas personas llevaron al ciego ante Jesús.

REFLEXIONA:

Una vez más vemos la importancia de interceder por otros, de ponerlos delante de Jesús.

A veces nos desesperamos pensando que ya llevamos mucho tiempo pidiendo por alguien y no vemos que cambie, pero no abandonemos la oración. Dios sabrá cómo y cuando la aplica para bien de esa persona.

y le suplican

Es decir, le ruegan, se acogen a Su compasión y bondad.

REFLEXIONA:

A veces nos atrevemos no sólo a decirle a Dios lo que debe hacer, sino a exigirselo. *õTienes que curarlo!, õtienes que ayudarla!ö*

Nos hace falta aprender a interceder por otros con la sencilla humildad de estas personas que no exigen sino suplican. Tenemos que partir del principio de que Dios sabe mejor que nosotros lo que conviene, así que lo mejor es ponerse confiada y humildemente en Sus manos.

que le toque

Tienen fe en que basta que Jesús toque al ciego, para que quede curado. Seguramente han estado presentes cuando Él ha realizado curaciones y milagros.

De Jesús nos dice san Lucas que *õToda la gente procuraba tocarle, porque salía de Él una fuerza que sanaba a todos.ö* (Lc 6, 19)

8, 23 TOMANDO AL CIEGO DE LA MANO, LE SACÓ FUERA DEL PUEBLO,

tomando al ciego de la mano

Los contemporáneos de Jesús no tocaban a los enfermos, los consideraban pecadores, impuros. Jesús no juzga así. Él toma al ciego de la mano.

REFLEXIONA:

Jesús establece una relación personal con el ciego. Lo toma de la mano.

No hay nada más importante en el mundo que tener una relación personal con Jesús. Dedicar tiempo a conocerlo, a platicar con Él, a escucharlo a través de Su Palabra.

A veces quienes dan clases de catecismo ponen más el acento en que los niños memoricen oraciones y aprendan lo que deben hacer en Misa, y se olvidan de explicarles no sólo el *¿cómo?* sino el *¿por qué?* lo que hay detrás, la razón para ir a la Iglesia: para encontrarse con el Amigo que los está siempre esperando, que quiere establecer con ellos una relación personal.

REFLEXIONA:

Nos cuesta dejar que Jesús nos tome de la mano y nos conduzca por donde Él quiera, queremos tener el control de todo. Hemos de aprender de este ciego a dejarnos llevar por el Señor, porque jamás nos llevará a donde Su gracia no nos sostenga o a vivir algo que nos haga mal.

REFLEXIONA:

Jesús hace por el ciego lo que éste necesita. Sabe que no puede seguirlo porque no lo ve, entonces lo toma de la mano.

Esperanza grande para quienes tenemos seres queridos ciegos espiritualmente, que no pueden, no quieren o no saben seguir a Jesús. Pidámosle que los tome de la mano, que los conduzca hacia Él.

Ver Is 41, 13;

le sacó fuera del pueblo

Al igual que hizo con el sordo tartamudo, al que apartó de la gente (ver Mc 7, 33), Jesús saca al ciego fuera del pueblo. Su interés es sanar a este hombre, no hacer algo para que la gente lo vea.

REFLEXIONA:

“Jesús saca al ciego del pueblo, del incrédulo Betsaida (ver Mt 11, 21). Con ello establece una separación de la vida que ha llevado hasta ahora.” (Gnilka p. 368).

Para empezar la sanación, es necesario tener voluntad de conversión, de cambiar de rumbo y reorientar los pasos hacia Dios. Aceptar dejar atrás lo que se deba dejar, incluida una vida tal vez llena de hábitos pecaminosos, egoísmos, etc. Cuesta trabajo pero vale la pena.

REFLEXIONA:

Como suele suceder en los relatos del Evangelio, antes de lo que nos parece un gran milagro realizado por Jesús, se da otro milagro, que tal vez nos pasa desapercibido, pero que es importante. En este caso, es el de la fe del ciego, que se deja llevar de la mano de Jesús, hasta afuera del pueblo. Cabe pensar que tuvieron que caminar un buen trecho, quizá en terreno irregular, y el ciego confió en Jesús lo suficiente como para no temer que lo iba a dejar caer o desbarrancarse por un precipicio.

Y ¿nosotros?, ¿dejamos que Jesús nos lleve así de la mano, cuando no vemos por dónde nos lleva, cuando no tenemos claro lo que hará con nosotros? ¿Confiamos en Él o nos resistimos, dudamos, pedimos pruebas, muestras claras de que lo que nos pide será para bien?

Y HABIÉNDOLE PUESTO SALIVA EN LOS OJOS,

Nuevamente, como en la curación del sordo tartamudo, Jesús le pone Su saliva (ver Mc 7, 33).

REFLEXIONA:

En ese tiempo, e incluso también en el nuestro, se pensaba que la saliva tenía cierto poder curativo. No es un gesto repugnante que Jesús le ponga saliva en los ojos, le está comunicando algo Suyo. que lo va a sanar. Si de Jesús salía un poder curativo, lo mismo aplica a Su saliva.

LE IMPUSO LAS MANOS

La imposición de manos era un gesto que se empleaba para pedir a Dios la sanación de alguien. Como ya se ha comentado antes, Jesús lo empleaba para curar (ver Lc 4, 40), y también Sus discípulos usarán este gesto (ver Hch 8, 17).

Y LE PREGUNTABA: ¿VES ALGO?ø

le preguntaba

Este verbo indica que le preguntó varias veces.

REFLEXIONA:

Si Jesús está realizando la curación del ciego, ¿por qué le pregunta si ve algo?, ¿que no tiene confianza en que lo curó?, y además, siendo Dios, sabe cómo ve ese hombre, entonces, ¿por qué le pregunta? Cabe pensar que es porque quiere que el hombre preste atención a la manera como ve, se dé cuenta de que todavía no ve bien. Es como los discípulos de Jesús, que teniendo ojos no veían, no acababan de captar lo que Jesús les quería enseñar.

REFLEXIONA:

Luego de haber pasado quién sabe cuánto tiempo sin ver nada de nada, era posible que al ciego le pareciera muy bien ver algo de luz y sombras, tal vez con eso se hubiera conformado. Pero Jesús no quiere eso, le pregunta para que el ciego capte que en realidad todavía no ve bien. Lo mismo sucede con la vista espiritual. Podemos tener la tentación de creer que ya vemos, cuando en realidad apenas estamos apenas empezando a ver.

8, 24 ÉL, ALZANDO LA VISTA, DIJO: ¿VEO A LOS HOMBRES, PUES LOS VEO COMO ÁRBOLES, PERO QUE ANDAN.ø

alzando la vista

Es interesante que se nos diga que alzó la vista. Las palabras de Jesús lo mueven a poner su mirada en lo alto.

REFLEXIONA:

Este hombre, acostumbrado a tener la cabeza baja, un gesto muy común entre los invidentes, puso su mirada en el suelo. Jesús no quiere que se conforme con usar su vista sólo para ver realidades terrenas, quiere que alce la vista...

REFLEXIONA:

Hoy en día hay jóvenes que al entrar en la universidad se declaran ¿ateosø o ¿agnósticosø y aseguran no creer en nada que no pueda comprobarse científicamente, no admiten como verdad nada que no

puedan ver, medir, comprobar, etc. Consideran que quienes tienen fe son ignorantes, supersticiosos, estrechos de mente. No se ponen a pensar, que la estrechez de mente la tienen ellos que sólo creen en lo que pueden ver, porque hay infinidad de cosas que no se ven pero que sí existen (como el amor, la amistad, la voluntad, los anhelos, etc.). Los creyentes en cambio, tenemos la mente más amplia, porque no sólo admitimos lo científico, sino también aquello que escapa a la ciencia, aquello que tiene que ver con Dios.

El ciego debe dejar de ver el suelo, lo terrenal, y alzar la vista, para que comience su curación.

como árboles, pero que andan

El hecho de que sepa cómo son los árboles, indica que no era ciego de nacimiento, sino perdió la vista (Mary Healy, p. 158). El hombre reconoce que todavía no alcanza a ver como debía.

REFLEXIONA:

Jesús lo restauró a como estaba antes de perder la vista, para que se diera cuenta de que no era suficiente. Debía aprender a ver más allá, a profundidad, de manera nueva, con los ojos de la fe.

La lenta recuperación de la capacidad de ver simboliza el escalonado progreso en el conocimiento de fe, la visión clara, el conocimiento de cómo hay que creer y cómo hay que comportarse en la vida. (Gnilka, p. 368).

8, 25 DESPUÉS, LE VOLVIÓ A PONER LAS MANOS EN LOS OJOS

El ciego deja que Jesús le imponga nuevamente las manos.

REFLEXIONA:

El hombre no pierde la fe en Jesús, no le dice: «déjame, ya no me toques, si la primera vez no funcionó, es inútil que lo sigas intentando» sino que deja que Jesús le vuelva a imponer las manos. Nos da una lección de confianza en que Dios sabe cómo, cuándo y en cuánto tiempo hace las cosas, y hemos de fiarnos de Él, con la seguridad de que no quedaremos defraudados.

REFLEXIONA:

En nuestro encuentro con Jesús, en nuestra relación personal con Él, no basta hacerlo todo una vez, orar una vez, comulgar una vez, adorarlo una vez. Tenemos que dejar que nos toque una y otra vez, que nos vuelva a dar Su abrazo, que nos vuelva a hablar al oído, volverlo a recibir en la Eucaristía, pedir y recibir Su gracia nuevamente, cada día. Es que podemos volver a caer en el pecado, podemos olvidar lo que Jesús ha hecho por nosotros, podemos distraernos; necesitamos continuamente Su gracia que nos fortalece, nos sana, nos reorienta de nuevo hacia Él.

Y COMENZÓ A VER PERFECTAMENTE Y QUEDÓ CURADO, DE SUERTE QUE VEÍA DE LEJOS CLARAMENTE TODAS LAS COSAS.

comenzó a ver perfectamente

Esta curación representa cómo crecemos poco a poco en sabiduría, pasamos de la oscuridad de la ignorancia a la luz de la verdad. La saliva de Cristo representa la doctrina perfecta, que procede de Su boca, que perfecciona nuestra visión y nos lleva progresivamente al conocimiento de Dios (Hahn et al, p. 1716).

veía de lejos claramente

El término empleado, indica mirar con intensidad, òesa mirada penetrante de la fe, que ve realidades espirituales, y que es la que Jesús desea que tengan Sus discípulos. ò (Mary Healy, p. 158).

REFLEXIONA:

Sólo Jesús es capaz de darnos ojos que en verdad sepan ver, ojos que no sean ciegos a Su presencia, o a la presencia de los hermanos; ojos que no se queden en la superficie de las cosas, ojos que no juzguen por apariencias; ojos que se cierren o se nieguen a mirar la necesidad de los demás.

¡Cuántas veces desviamos la mirada para no tener que ayudar!

Es que sin Jesús no sabemos mirar. Pidámosle que abra nuestros ojos, que nos ayude a percibir Su presencia a nuestro lado, y a los hermanos que están a nuestro alrededor, especialmente a los más necesitados.

8, 26 Y LE ENVIÓ A SU CASA, DICIÉNDOLE: ~~NI SIQUIERA ENTRES EN EL PUEBLO.~~ø

A estas alturas, Jesús ha realizado cuatro milagros que ha pedido que no se divulguen: la curación del leproso (ver Mc 1, 44), la resurrección de la niña de Jairo (ver Mc 5, 43), la curación del sordo tartamudo (ver Mc 7, 36), y ahora la curación del ciego de Betsaida (ver Mc 8, 26).

Son todos milagros anunciados por el profeta Isaías (ver Is 26, 19; 29, 18) que anunciaban al Mesías. Pero Jesús no quiere que se sepa todavía quién es Él, pues, como ya se ha comentado, la gente esperaba un Mesías político, que los salvara de los romanos que los tenían oprimidos, pero Jesús no vino a eso, sino a salvarnos del pecado y de la muerte.

REFLEXIONA:

No se puede pasar por alto que esta narración tiene un gran parecido con la de la curación del sordo tartamudo. Ambas ocurrieron fuera de Galilea, porque algunos se lo pidieron a Jesús; en ambos casos Jesús apartó de la gente a la persona, usó saliva, impuso las manos, y no quiso que el milagro fuera dado a conocer. Marcos quiere òsignificar la fe gradual de los discípulos, al que Jesús acaba de reprochar que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen (ver Mc 8, 18). Nos quiere hacer saber que sólo el Señor puede ayudarnos a superar nuestra ceguera y sordera espiritual. ò (Mary Healy, p. 156).

REFLEXIONA: Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Examina tu mirada. ¿Tienes la mirada ciega a la presencia de Dios en tu vida, o puesta en el suelo, solamente en las realidades terrenas?, ¿sabes alzar la vista para ver a Jesús?, ¿mirar a los demás como hermanos, o como árboles que caminan?